
CRÍTICA DE LIBROS / BOOK REVIEW

Alfabetización múltiple desde la biblioteca pública: experiencias y propuestas

María Pinto, Dora Sales, Pilar Osorio, Enriqueta Planelles
Buenos Aires: Alfagrama, 2009. ISBN 978-9-8713-0547-6

Los profesionales que llevamos mucho tiempo en el mundo de las bibliotecas somos conscientes del cambiante papel que éstas representan en la sociedad. Así observamos cómo después de una época en que básicamente se atendían las demandas de una minoría representada por estudiantes y por colectivos totalmente alfabetizados, la biblioteca se planteó acercar la cultura a la mayoría de la población que, por las razones que fuera, nunca se había acercado a ella. Estamos hablando, para España, de la década de los ochenta. Los cambios sociales que se producen en esa época llevan aparejados la alfabetización masiva y el avance de las bibliotecas.

La democratización de la sociedad abre un nuevo cauce de actuación en las bibliotecas, que ya no se consideran lugares casi mágicos, y pasan a ser lo que se ha venido en llamar «espacios de socialización». La biblioteca se integra en su medio y comienza a participar activamente como dinamizadora cultural de la sociedad a la que sirve. En este sentido podemos recordar los años en que las actividades dirigidas al fomento de la lectura infantil —por ejemplo, cuentacuentos— eran consideradas como novedosas. Hoy, este tipo de actividades se consideran normales y perfectamente integradas en la biblioteca.

En el siglo XXI el reto parece diferente, pero sigue siendo el mismo. La sociedad requiere ciudadanos cada vez más preparados, pero la escuela no es suficiente. La educación superior llega únicamente a una parte de los ciudadanos y ciudadanas, pero ¿qué ocurre cuando acabamos nuestros estudios? Tal y como es el mundo, cambiante, no es posible pararse. Porque la escolarización se acaba, y alguna institución ha de poner al alcance de la mayoría de los ciudadanos las tecnologías de la información y la comunicación. Por otra parte, ¿adónde puede acudir una persona que necesita aprender a utilizar las nuevas herramientas de comunicación, pero carece de medios económicos?

Es a la biblioteca a quien corresponde hacerse cargo de esta necesidad de formación continua, y esto es lo que plantean las autoras en su libro. Tal como ellas nos indican, el rol de la biblioteca pública en el proceso de alfabetización informacional y el aprendizaje continuo a lo largo de la vida, es fundamental

dentro de la comunidad a la que sirve la biblioteca. Por tanto, la biblioteca debe replantearse su cometido ya que el ser competentes en el procesamiento de la información es cada vez más necesario para desempeñar cualquier actividad, y a los bibliotecarios y bibliotecarias no se nos escapa que una parte importante de la población tiene problemas para adaptarse a los cambios provocados por las tecnologías de la información, y carece de los conocimientos necesarios para manejar información electrónica. Es la biblioteca, convirtiéndose en espacio de comunicación por el que fluye la información, la que debe actuar y adaptarse para garantizar el derecho de los usuarios a obtener una información veraz y adecuada, puesto que éste es su principal objetivo.

Con un lenguaje sencillo y comprensible nos plantean a los profesionales de las bibliotecas y a los lectores interesados estos nuevos retos que se abren en nuestro horizonte profesional. Primero, nos aclaran conceptos tan etéreos para muchos de nosotros como «Alfabetización informacional-digital», «Alfabetización multimedia», «Alfabetización intercultural» o «Alfabetización múltiple». A lo largo de los capítulos del libro poco a poco van exponiendo las diferentes exigencias de alfabetización de la sociedad actual. Además, y no menos importante, nos aportan una serie de ejemplos de buenas prácticas que se están llevando a cabo en estos momentos en diferentes partes del mundo, así como en España. Ponen a nuestra disposición una serie de enlaces y recursos electrónicos de los cuales cualquier bibliotecario o bibliotecaria con interés puede obtener ideas para su propio trabajo.

El interés del libro radica sobre todo en lo novedoso del tema, del que podemos leer muchos artículos en revistas especializadas pero no monografías que lo aborden, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, junto con la clarificación de conceptos. También cabe resaltar la exposición de pautas y criterios de evaluación de las actividades a realizar, y finalmente la recogida de diversas experiencias y propuestas de actividades que pueden facilitar el trabajo de los bibliotecarios y bibliotecarias interesados.

Experiencias que no son utopía sino una realidad, extendida básicamente en el ámbito anglosajón, pero con una presencia cada vez mayor en las bibliotecas españolas. Es evidente que este libro es un impulso más en la carrera por contar con una Sociedad del Conocimiento competente, crítica, concienciada y dispuesta a aprender durante toda la vida.

Rosario Hidalgo-Solera

Ayudante de Archivos y Bibliotecas de la Generalitat Valenciana
Biblioteca Pública Provincial de Castellón de la Plana